

## CONVIVIO

Desde que leí la palabrita, me cargó. Porque huele a pedantería, a la legua. *Convivio. m. ant. Convite.* Así dice el Diccionario. Pues si *convite* es la palabra actualmente usada ¿a qué ir a buscar esa otra tan desagradable al oído y quizá, a causa de esto, condenada por el uso?

Se puede apostar cualquier cosa a que ese nombre lo escogió Brenes Mesén, para los *cuadernos portátiles* que lo llevan. Si me preguntan el porqué de mi creencia, no sabría decirlo. Pero la palabrita esa se parece a Brenes Mesén.

Abro uno de esos *cuadernos portátiles* y leo: «VOCES DEL ANGELUS.»

«Cuando vino a mí con sus oscuros cabellos sueltos, traía ceñida a sus sienes y a su frente, una corona de azahar.»

Cuando se dice de algún guerrero que se ciñó la espada, o de algún soberano que se ciñó la corona, todo el mundo entiende que el primero se la ciñó a la cintura, y el segundo a la cabeza, a las sienes, a la frente. Pero Brenes Mesén es hombre explícito, para que nadie se equivoque. *Lo que vino a él «traía ceñida a sus sienes y a su frente, una corona de azahar.»*

Si la corona sólo alcanzaba a ceñirle las *sienes y la frente*, sería media corona, pero media o entera, debió de ser de *azahares*, a menos que no fuera sino una corona blanca.

«En sus manos pálidas, como tejidas de mosquetas, portaba un joyero de mirra que puso junto a mí, sobre la mesa de roble.»

Es mucho *tejer* unas manos, y con *mosquetas*, imposible. Pero Brenes Mesén vió mal, a pesar de sus antiparras o por su culpa; fué un *pebetero* con mirra, y no un *joyero*, lo que *puso junto a mí*, (es decir junto a él) *sobre la mesa de roble.*

Nunca he cruzado ni un saludo con Brenes Mesén; pero la precaución de llevar un pebetero con mirra y ponerlo junto a él, hace pensar que la de las manos pálidas quería zahumarlo. La precaución resulta insultante.

«Alcé los ojos para mirarla y ví en los suyos dos flámulas profundas, más allá de las pupilas, en la negrura de un abismo de pensamiento, combo y movable, a la manera de un mar ante las primeras palabras del canto estrellado de la noche.»

Esto es ver hondo y expresar con elocuencia su visión. Porque, no cabe duda, Brenes Mesén está *viendo cosas.*

¿Y qué vió *más allá de las pupilas?* Pues no fué cosa mayor: dos banderas estrechas y largas a modo de gallardetes—que eso son *flámulas*—y nada más. Es verdad que las flámulas corrientes carecen de profundidad o apenas la tienen, puesto que son de tela delgada; pero puede que las que vió Brenes Mesén fueran *profundas* o que no las viera bien, porque estaba muy oscuro.

Mas lo curioso del fenómeno está en que vió las dos *flámulas profundas* en los ojos del fantasma, aparecido, espanto o lo que sea, *más allá de las pupilas, en*